

Vie 05/05/2023



La carta del Vaticano

EL CARDENAL PAROLIN REPRESENTARÁ AL PAPA EN LA CORONACIÓN DE CARLOS III

i.Media.- El cardenal Pietro Parolin, secretario de Estado de la Santa Sede, representará al papa Francisco en la coronación de Carlos III, rey de Inglaterra, el 6 de mayo de 2023, anuncia el director de la Oficina de Prensa de la Santa Sede, Matteo Bruni. Será la primera vez desde el siglo XVI que un cardenal asista a la coronación de un rey británico en la Abadía de Westminster en Londres.

El 'número 2' del papa Francisco no será el único alto representante católico, ya que el arzobispo de Westminster, el cardenal Vincent Nichols, también participará en la ceremonia en el interior de la catedral. También está invitado el Nuncio Apostólico en el Reino Unido, Monseñor Miguel Maury Buendía.

Poco después de la coronación formal, realizada por el arzobispo de Canterbury Justin Welby, se espera que el cardenal Nichols bendiga al nuevo rey junto con otros líderes protestantes y ortodoxos. Luego declarará al nuevo soberano: "Que Dios derrame sobre ti las riquezas de su gracia, que te guarde en su santo temor, que te prepare para una eternidad feliz y que finalmente te reciba en su gloria inmortal".

Sin embargo, ningún católico participa en los 50 puestos de honor durante la ceremonia, a diferencia de personalidades judías, sij e hindúes que deben presentar, en particular, las insignias, los atributos del poder.

Defensor de la fe

Como gobernante supremo de la Iglesia de Inglaterra, Carlos III recibiría el título de Fidei Defensor – defensor de la fe – que fue conferido al rey Enrique VIII por el papa León X en 1521. Doce años después, en 1533, el divorcio y el nuevo matrimonio del Rey de Inglaterra, sin el consentimiento de la Iglesia, dio lugar a su excomunión por el Papa Clemente VII.

En respuesta, Enrique VIII provocó un cisma en 1534 al obtener del parlamento inglés ser considerado "el único jefe supremo de la Iglesia de Inglaterra". Las relaciones con Roma se cortaron formalmente en 1536, pero se restablecieron durante el reinado de María I. Su coronación, el 1 de octubre de 1553, fue la última ceremonia celebrada por un arzobispo católico: el obispo Stephen Gardiner, entonces obispo de Winchester. La última presencia de un cardenal se remonta a la coronación de María I como Reina de Escocia en 1542.

A partir de entonces, los católicos fueron considerados durante varios siglos como enemigos de la comunidad nacional, y durante mucho tiempo se les negó el acceso a las iglesias anglicanas, hasta finales del siglo XX. Otro signo de anticatolicismo: hasta 1901, durante la coronación de Eduardo VII, el nuevo rey tenía que rechazar públicamente la transubstanciación. Desde entonces se abandona la práctica.

Durante la última coronación, la de la reina Isabel II en 1953, ningún católico entró en la basílica. El obispo William Godfrey, nuncio apostólico en ese momento, el primero desde la Reforma, había asistido a la procesión a la Abadía de Westminster pero no entró. El entonces arzobispo de Westminster, cardenal Bernard Griffin, no asistió pero celebró una misa por la reina el día anterior a la ceremonia.

El reinado de Isabel II ayudó a calmar las relaciones entre anglicanos y católicos, especialmente después del Concilio Vaticano II. Los lazos diplomáticos entre el Reino Unido y la Santa Sede no se restablecieron hasta 1982.

El origen católico de la unción

Durante la ceremonia, uno de los momentos más importantes es el de la unción, que será llevada a cabo por el Arzobispo de Canterbury mientras cuatro caballeros impiden que los asistentes vean la sagrada ceremonia. Luego, la cabeza, el pecho y las manos del monarca se ungen fuera de la vista. El aceite que se utilizará el 6 de mayo fue consagrado por el patriarca ortodoxo Teófilo III en el Santo Sepulcro de Jerusalén el 4 de marzo.

Históricamente, esta unción fue concedida por el Papa Adriano I a uno de los primeros reyes de la Inglaterra unificada, Offa de Mercia, para su hijo Ecfredo en 787. La práctica se volvió común en el siglo X.

El Papa Francisco entregó dos fragmentos de la Santa Cruz al nuevo rey, quien solicitó que sean consagrados en la cruz de plata que se utilizará durante la ceremonia de coronación. La Santa Sede ha hecho saber que se trata de un gesto ecuménico querido por el pontífice.